

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8299

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 56

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreto, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 466.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 6 de Julio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo ya que me tratéis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdiendo: aunque creo que ya entiendo cuál es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y cometí el disparate de no tomar chocolate marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

ECOS DE MADRID.

5 de Julio de 1889.

Los madrileños no hemos nacido para términos medios.

La temperatura, que ya nos conoce, nos lleva de un extremo á otro.

De los fríos de la Nueva Zelanda á los calores del Ecuador.

Como por arte mágico hemos pasado de los 9 grados á los 32 sobre cero.

Con transición menos brusca había motivo para que pereciera un pueblo que no fuera el de Madrid, ave de todos los climas, y acostumbrado á toda clase de cambios por radicales que parezcan.

En cuarenta y ocho horas hemos dado un salto atrás y del otoño en que estábamos caemos, ¡por fin!, en pleno verano, pero verano caturosisimo, bochornoso y aterrador.

El agua que no hace muchos días se congelaba sin dificultad, amenaza caer á borbotones en el fondo de los botijos mejor acondicionados para conservarla fresca.

No se habla más que de baños y viajes.

Los periódicos comienzan á convertirse en traspuntes. No hacen más que dar salidas. Madrid se esparce por todo el mundo comprando el fresco ó la salud á peso de oro.

Los cortesanos, poco prácticos por esta vez, van huyendo del sol que más calienta.

La novedad del día es ir á la casa de campo para presenciar los experimentos que practica el cuerpo de ingenieros militares con el globo cautivo.

Las distinguidas paisanas que han tenido la fortuna de subir en él á más de 300 metros dicen que el panorama, que desde arriba se descubre, es inmenso y de maravilloso efecto.

Con él se podrán establecer sorprendentes observatorios militares, y la situación de los ejércitos en el campo de batalla se descubrirá perfectamente en conjunto y en detalles.

Aunque soy hombre de paz me alegro que prospere el arte de la guerra como la manera más eficaz de que ésta disminuya.

Aquella lucha cuerpo á cuerpo de los

primitivos tiempos, que tanto excitaba las malas pasiones del hombre, se comprende que por sus especiales condiciones, hiciera interminables las contiendas de unos pueblos con otros.

Pero ahora las campañas tienen que ser necesariamente vivisimas.

No puede ser otra cosa tratándose de batallas en que los combatientes muchas veces, antes de poderse ver, reciben, como es sabido del adversario, un balazo que los deja en el sitio.

Muy en breve comenzarán otros ejercicios militares también.

Los de señales por medio de una lámpara incandescente que alcanza con sus rayos á una distancia de más de 20 kilómetros.

Si la prueba se hiciera una noche por sorpresa en plena Villa y Corte...

¡Qué de cosas alumbraría en ciertos parajes excesivamente oscuros de Madrid!

—Ya sé, decía ayer un borracho oyendo leer la noticia, lo que le echarán á esa lámpara.

Aceite... eléctrico.

—Cá ¡hombre!, contestó otro, tinto de lo bueno...

No hay mejor aceite para lucir. Yo lo bebo de lo malo y, sin embargo, siempre ando alumbrado.

Una señora muy distinguida, al salir de los Jardines del Retiro, se encontró con que llevaba pendiente de un corchete del abrigo un magnífico reloj de oro con su correspondiente cadena.

Sin duda el corchete, ejerciendo de habil tomador, en un momento de apreturas, sustrajo la alhaja sin que nadie se apercibiera de ello.

No será extraño que el abrigo adquiera celebridad y sea solicitado por damas que sepan aprovecharse de sus habilidades.

Las hojas del empadronamiento han acabado de recojerse! Pero con qué poca formalidad se llenan por algunos honrados vecinos!

Quinientas trece mil personas habitan en Madrid, según este último empadronamiento.

Ahora falta averiguar cuantas son las que comen con cierta regularidad.

Porque horroriza pensar la diferencia que existe entre el número de habitantes y el de kilos de carne que diariamente se consumen.

Hace mucho tiempo inventó Dumas el refrán de «Dime lo que comes y te diré lo que piensas.»

Quien nada come nada piensa.

No es extraño, pues, anden por el hambre y el nihilismo por el mundo en terrible consorcio.

La afición á despeñarse por la montaña rusa de los Jardines del Buen Retiro, es tan grande que há habido día en que cerca de 2000 personas, deseosas de emociones fuertes no han podido realizar su despeñamiento por estar constantemente ocupados los correspondientes vehículos.

Varias casas de socorro han suspendido la entrega de bonos á enfermos pobres por falta de recursos.

He aquí una hermosa aplicación del dinero, que apesar de su decidido empeño, no pudieron gastar en la montaña rusa las dos mil personas de que antes he hablado.

Después de todo á nadie más que ellas les conviene estar en buenas relaciones con las casas de socorro.

José del Castillo y Soriano.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

BARÓMETRO

Charada

Todo,
tres cuatro prima, dos
M. Sánchez Sánchez.

La solución en el número próximo.

PARA UNA NOVELA.

¿Conoceis á Luis?... ¿No?... pues yo tampoco.

¿Sabéis quien es Luisa?... ¿No?... pues estamos iguales.

Sin embargo, yo sé que Luis y Luisa se adoran con todo el fuego de un vehemente amor.

Sé que Luis es un inspirado poeta, soñador de imágenes fantásticas, y creador de cuentos novelescos. Sé que saturado con los perfumes de las flores el inspirado en el genio de las musas, es cantor de sentidas y melancólicas doloras en que brillan la corrección y la galanura con esos adornos que la mente soñadora imprime en sus concepciones.

Luisa es el polo opuesto: aunque no la conozco sé que educada por sus padres acostumbrados á rancios usos solo pudieron enseñarle á llamar al pan, pan, y al vino, vino.

Este modo de ser de Luisa, preciosa niña de 15 abriles, contraria la satisfacción de Luis que hubiera querido ver en aquel ángel de candor, la romántica del puñal y el veneno que soñaba su poética fantasía.

Luisa no se da cuenta de que las flores saludan al nuevo día abriendo sus botones y perfumando el ambiente.

No cree que los ruiseñores canten diana al astro de la luz cuando en su coche de fuego se presenta en el horizonte, ni menos que la luna entone himnos á los enamorados, ni otras mil verdades de esas que en doradas píldoras nos hacen tragar los poetas.

Luis, en cambio, desconoce la necesidad del trabajo, el valor del tiempo y el secreto de la vida, contrarrestando el peligro de la miseria, conque brinda el abandono y la holgazanería.

Era una mañana del mes de Abril, Luis como de costumbre se levantó á las 12 y después de escribir una inspirada quintilla que tituló *El arco Iris*, se fue á ver á su idolatrada prometida.

Luisa lo esperaba cosiendo un remiendo en una pierna del pantalón de su padre.

Luis, hizo un gesto, añadiendo: «¡Qué labor tan prodigal!»

Luisa lo miró con ternura diciéndole con su dulce y chispeante acento: *Las guaposas de la casa son el poema de las buenas hijas.*

Luis no quedó satisfecho: de pronto vio algo extraño en los ojos de Luisa, y como sorprendido, le dijo: «¿Has llorado?»

—No, contestó la niña.
—Parece que tienes la vista irritada.
—Sí: no es extraño. Esta noche no he podido dormir.
—¿Qué te ha ocurrido? quién osó perturbar su reposo?
—Nadie: he estado buena.
—Y sin embargo, no has dormido? has estado inspirada?... ¿alguna risueña emoción te ha perturbado?... ¿te han llamado las musas?

—No, Luis: Ha sido... las pulgas que no me han dejado descansar.
—¡Horror!... ¿Sabes lo que te has dicho?... ¡pulgas en tu school!... y yo te amaba!...

Adiós Luisa: el balsámico ambiente de nuestro amor se ha disipado en el espacio de lo infinito.

Las perfumadas auras que yo soñaba han volado hacia otro hemisferio.

La prosa y la poesía no pueden confundirse, bajo el mismo cielo. Adiós Luisa.

Si alguna noche obscura y tormentosa, en que el huracán zumbé y el trueno gima entre apiñadas nubes, con el murmullo del viento llega hasta ti el confuso eco de un doliente suspiro, acuérdate de mí, ese suspiro es mío.

—Esta bien, y oye: Si algún día despejado, sin truenos ni huracanes, ni relámpagos, oyes un ¡ay!... triste y sentido, acuérdate de quien tu quieras, menos de mí, porque ese ¡ay! no es mío.

—Adiós Luisa, hasta la eternidad.

—Adiós Luis, hasta que nos veamos.

Así terminaron las promesas de amor mil veces juradas entre Luis y Luisa.

Han pasado 10 años y hoy conozco á Luis y Luisa.

El primero es desgraciado: apenas gana para comerse un pedazo de negro pan. Es poeta, adocenado, y escribe alguna que otra vez en un periódico de tres al cuarto.

Luisa es hoy la señora del conde de... X. y madre de dos hermosos ángeles que son su encanto.

Sigue recordando, aunque tiene quien se lo haga y no oculta á nadie cuando las pulgas le pican.

Sabe que Luis es desgraciado y le inspira compasión.

Más de una vez lo ha recordado, sin que él sepa cual es la mano bienhechora que le da un duro para comer.

Las doloras sensibles de Luis, se han convertido en romances, y no tardarán mucho en llegar á las tuyas.

La vida del poeta con raras excepciones es corta.

Hoy no piensa Luis como pensaba.

La incompatibilidad de las pulgas y lo poeta no existe ya en su imaginación.

Como nada hay tan prosaico como el hambre, ha tenido que capitular con la prosa.

En cambio Luisa se inspira en la más sentida de las poesías.

El amor á sus hijos es el poema de su vida.

¡Cuánta transformación en diez años!

Por telegrama que han recibido los señores Bosch hermanos se sabe, que el jueves salió de Port-Said para Suez el vapor-correo Reina Mercedes.

H.

Local y provincial.